

Rasgos centrales y Misión de los Madrugadores

“Hoy, sábado 2 de mayo, se unen a nosotros en oración 300 grupos de oración que se llaman los "Madrugadores", en español. Son los Madrugadores. Se levantan muy temprano para orar, hacen una levantada muy temprana para la oración. Ellos, hoy se unen, en este momento con nosotros”.

Es tremendamente emotivo volver a recordar las palabras que pronunció el Papa Francisco dirigidas a los madrugadores del mundo en la Misa del 2 de mayo de 2020, presidida por él en la capilla de Santa Marta, en Roma, durante el tiempo de la Pandemia del Covid 19. En ese momento había más de 160.000 personas conectadas. Su saludo es significativo y valioso por el simbolismo que representa: el Papa Francisco nos presenta y nos acoge en el seno de la Iglesia Universal.

En sus palabras el Papa Francisco define exactamente lo que somos: hombres de oración. Los Madrugadores somos grupos (comunidades) de hombres que se reúnen muy de mañana, de levantada muy temprano para hacer oración.

La madrugada, en la forma que se ha desarrollado y lo que es en la actualidad, no le pertenece ni tiene algún grado de dependencia con el Movimiento de Schoenstatt. El hecho histórico de que quienes inician esta corriente de vida hayan sido schoenstattianos y que las primeras madrugadas se llevaron a cabo en Rancagua, Chile, en el Santuario consagrado a la Madres tres veces Admirable de Schoenstatt, no convierte a los Madrugadores en una Rama más de la estructura y organización del Movimiento.

Si hubiésemos permanecido sólo como una actividad propia de Schoenstatt, en Chile seríamos sólo 23 comunidades y no más de 140 como somos en la actualidad. Con presencia en 20 países, la mayoría de las comunidades tienen como sede de sus encuentros parroquias o capillas. En el tiempo nos hemos convertido en patrimonio de la Iglesia universal.

Los madrugadores nos definimos como una corriente de vida. Y esta definición o este concepto puede que para algunos les suene poco familiar. Las corrientes de vida son fenómenos sociológicos, también religiosos, que suscitan la adhesión espontánea y libre de las personas, sin ninguna obligación. Una de las cosas que llama la atención, especialmente a los que tienen una mente de ingenieros es preguntar: ¿cómo no va a haber jefes? No, no hay jefes. ¿Y cómo funciona esto? ¿O sea, cómo se organiza? Tenemos organizaciones funcionales y orgánicas cuando tenemos que hacer un gran evento. Pero no hay estructura, porque lo que tenemos son servidores y no jefes. Eso cuesta entender. Solamente apelamos a la libertad y el compromiso espontáneo de cada uno. Nada ni nadie nos obliga a nada. Así hemos funcionado por más de 36 años y no es necesario cambiar la naturaleza y original características de esta corriente de vida.

Cada comunidad es original. Tenemos una muy buena coordinación entre las comunidades locales, diocesanas, nacionales e internacionales. Las comunidades tienen coordinadores o servidores, pero no jefes; no existe un jefe a nivel diocesano o general, ni menos a nivel internacional.

Lo que somos y hacemos es el resultado de haber sido capaces de descubrir lo que Dios nos fue mostrando en nuestra historia. Podríamos afirmar con absoluta certeza que los primeros no “inventamos” nada nuevo, sólo fuimos capaces de ir descubriendo, poco a poco, lo que Dios nos fue develando como algo importante a considerar en esta corriente de vida. En definitiva, es como Dios se manifiesta e interviene en la historia del hombre y la humanidad, en silencio, con sencillez, sin apuro...

Los Madrugadores no tenemos un Reglamento Interno que regule de alguna manera lo que somos y hacemos. El 9 de diciembre de 2006, cerca de 30 representantes de 18 comunidades de Chile, nos pusimos de acuerdo en los Aspectos fundamentales que debían ser considerados por las comunidades existentes en esa época y por aquellas que a futuro se fundarían, reconociendo y aceptando que lo elaborado corresponde a los rasgos centrales que imprimen sello y carácter a toda comunidad de Madrugadores. En detalle, estos rasgos son:

1. LUGAR DE GRACIAS

Dios está presente y actúa en todas partes. Sin embargo, en ciertos lugares, se manifiestan y se hacen experimentables y fecundos, de manera especial, su cercanía, su amor y su acción. A estos lugares se les denomina “lugares de gracias”.

Nuestro origen, como corriente de vida, está unido a un lugar de gracias muy especial, el Santuario de la Madre tres veces Admirable de Schoenstatt. Dios quiso que esta fuese nuestra “cuna”. Como en todo Santuario, la Sma. Virgen se estableció y requirió de nuestra ayuda convirtiendo la pequeña capillita en un lugar de peregrinación, adónde voy no sólo a pedir su ayuda sino que también a regalarle mi esfuerzo diario en la conquista de la santidad de la vida diaria.

Las parroquias son también un lugar de gracia porque es el espacio comunitario donde los fieles reciben y celebran la fe, se nutren de la Palabra y la Eucaristía, y crecen en comunión a través del seguimiento de Cristo. Es un punto de encuentro para la comunidad, ofrece servicio, solidaridad, acompañamiento espiritual; es un lugar de humanización y fuente de gracia para el pueblo de Dios

Por lo tanto, nuestras comunidades se reúnen en parroquias, capillas o santuarios a hacer oración porque son lugares de gracias y porque en ellos habita Dios y su Madre, la Virgen María.

2. SOLO PARA VARONES

Un rasgo fundamental. Dado que en la Iglesia hay pocas instancias que convocan solamente al varón, nuestras comunidades son puerta abierta para que muchos hombres vuelvan a participar activamente en la Iglesia militante.

En una época en que el hombre es el gran ausente en la Iglesia, tenemos la certeza de que Dios nos encarga la tarea de convocar a todos los hombres a nuestras comunidades, sin hacer distinción alguna; todos tienen cabida: solteros, casados, separados, divorciados, viudos, profesionales, maestros, no creyentes, etc.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que Jesús reparte talentos y encarga tareas que tienen efectos en la vida cotidiana. Tenemos la firme convicción de que somos una opción suscitada por Dios y que tiene como finalidad convocar a nuestras comunidades solo a varones.

Existen grandes diferencias en la forma en que hombres y mujeres procesan la información, reaccionan y se comunican. En el plano religioso la mujer tiene una disposición natural extraordinaria que le permite copar todos los espacios. Para el hombre es fácil restarse o abstenerse de participar sabiendo que la mujer está presente en alguna actividad religiosa de la más diversa índole. Estamos ciertos que en las aperturas de corazón que se producen cuando hay sólo hombres, son muy distintas o nulas si hay mujeres presentes; por alguna razón, los varones nos sentimos completamente inhibidos con la presencia femenina; hay una mayor intimidad, mayor apertura del corazón cuando estamos sólo entre varones.

Los Madrugadores no tenemos una rama femenina, ni tampoco se permite la inclusión de mujeres en nuestras comunidades. No nos anima ni mueve ningún rasgo discriminatorio.

3. LA ORACIÓN

Nuestras comunidades son primariamente espacios de oración. Se explican más fácilmente volviendo a leer las palabras del Papa Francisco escritas al comienzo de este escrito. Y este momento de oración tiene distintas modalidades. No son pocas las comunidades que cuentan con la presencia de un sacerdote que celebra la Eucaristía, lo que es de por sí un enorme regalo. Hay otras que tienen Adoración eucarística y terminan con la liturgia de comunión. En otras comunidades comparten la meditación del Evangelio. En Centroamérica y muchos otros países de América Latina, el Rosario es parte importantísima de la madrugada, en que hay una oración meditada en torno a los misterios del rosario.

4. PERIODICIDAD

Lo habitual es que la comunidad madrugue cada 15 días. Hay comunidades (pocas) que madrugan todos los sábados, lo que significa un gran esfuerzo por perseverar en el tiempo. Se sugiere hacer el esfuerzo por madrugar quincenalmente, de manera que no se pierda el vínculo afectivo y también la regularidad.

5. DE MADRUGADA

Temprano, de madrugada. Levantarse temprano, de madrugada, es expresión de libertad y compromiso de la totalidad de mi ser. Madrugar produce un cambio existencial. Orar es conversar amorosamente y amistosamente con Dios Creador y Redentor. La madrugada produce un cambio en tu ser, en tu corazón, en tu manera de pensar, en tu manera de relacionarte con otros varones, con tu familia, trabajo, vecindad, patria y con el mundo, en el que nosotros compartimos la habitación y la responsabilidad también.

6. COMUNIDAD

Tan importante como el momento de oración, es el momento del desayuno, prolongación de la primera actividad de cada madrugada. Cada uno de nosotros ha logrado descubrir con el paso del tiempo la enorme cantidad de hermanos que Dios nos regala como compañeros de ruta en la madrugada. El que reza conmigo en la mañana no es una persona ajena a mí, juntos nos constituimos en una comunidad de corazones. Cuando nos dimos cuenta que era bueno que el momento de oración continuara después, en un compartir, tomar desayuno juntos, lo agregamos como un espacio que permitió un diálogo profundo y de corazón con los hermanos de comunidad, prolongación de la mesa eucarística en que compartimos el pan, primer alimento del día.

7. ORIGINALIDAD

Somos comunidad de comunidades que se enriquecen, las unas de las otras, según los distintos carismas, dones y talentos con que el Señor nos bendice. Nos enriquecemos con las distintas advocaciones con que es venerada la Sma. Virgen en los distintos santuarios, capillas y parroquias, así como también del ejemplo de vida de los santos que son venerados en las parroquias en dónde madrugan tantos hermanos, tan diversos y originales. Grande es la riqueza de nuestra Iglesia de la cual se nutren todas nuestras comunidades.

La madrugada no depende de la presencia de un sacerdote. Los consagrados son bienvenidos con los brazos abiertos como un madrugador más, capaz de realizar lo que ninguno de nosotros, laicos, podríamos realizar, celebrar la Eucaristía. Y si el sacerdote no acompaña, esperamos tenga la generosidad de facilitar las llaves del recinto y responsabilizarnos seriamente de cumplir lo que él nos encargue con respecto al uso de esos recursos que, en estricto rigor, le fueron confiados a él y a su comunidad.

8. APERTURA A PROYECTOS

La madrugada no surge por una necesidad de reunirnos para sacar adelante proyectos apostólicos u obras sociales, surge primariamente para tener un momento y una instancia de encuentro de oración personal con Dios y para rezar con otros. Lo que no impide que algunos madrugadores se organicen o pongan de acuerdo para desarrollar algunas acciones concretas que van en beneficio de hermanos que estén en situaciones de vida complejas. Por ejemplo: ayuda en comedores abiertos, en hogares de ancianos y niños, por mencionar algunas de las opciones más comunes. La comunidad de oración, se convierte, en no pocas instancias, también en una comunidad de obras y apostolado.

Sugiero no dejar de lado lo que debiera ser siempre un imperativo común a todos, y que tiene que ver con uno de nuestros mayores objetivos: lograr que la mayor cantidad de hombre puedan ingresar a esta corriente de vida. Y esto se logra abriendo nuevas comunidades, especialmente en parroquias o capillas. La vivencia de la madrugada es un gran tesoro que tenemos que compartir con otros; debemos salir de nuestra zona de confort que nos brinda nuestra comunidad y salir a sembrar de madrugadas nuestra ciudad, nuestro país, el mundo.

LA MISION DEL MADRUGADOR

Promover e impulsar fraternal y alegremente
el vínculo con Dios, Cristo y María,
el fortalecimiento y conquista de la santidad de la vida diaria
y el empeño apostólico por transformar cristianamente el mundo,
como instrumentos marianos,
a través de encuentros varoniles de oración y Eucaristía
de madrugada en parroquias, capillas, santuarios.

Octavio Galarce Barrera